



Año XLIII

Orlueta 1 de Febrero de 1925.

Núm. 987

Fundador D. ADOLFO CLAVARANA.



XX ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE
Don Adolfo Clavaraña y Garriga

Abogado, Fundador y Director de

La Lectura Popular

Falleció el 14 de Febrero de 1905

R. I. F. A.

La Redacción de esta Revista y familia del finado, suplican a sus amigos, una oración por el alma del que sacrificó su vida en defensa de la verdad.

Hay concedidas 200, 100 y 50 días de indulgencias respectivamente a todos los fieles por cada acto piadoso que se practique en sufragio del alma del finado.

BIBLIOTECA
Y ARCHIVO
ORLUETA

El Excmo. Sr. D. Pedro Rocamora Obispo de Tortosa.

El pasado día 19 entregó su alma a Dios uno de los miembros más esclarecidos del Episcopado español.

El Dr. Rocamora fué un varón santo y justo en el que resplandecieron las más excelsas virtudes que sirvieron a todos de alto ejemplo.

Criterio purísimo y firme, inteligencia clara y serena, fué su obra de paz y de atracción; dejando en cuantos le conocieron un grato recuerdo, que tardará seguramente en ser olvidado. En la diócesis de Tortosa que rigió durante muchos años, han quedado innumerables obras y empresas piadosas que se deben unas a su iniciativa y otras al entusiasmo con que

las acogió y a su caridad y desinterés.

Su cultura extensa bien se destacó en cuantas Pastorales escribió el virtuoso Prelado, que en no pocas ocasiones figuraron en las páginas de «El Siglo Futuro», cuyo periódico fué siempre de su especial predilección, leyéndolo diariamente; siendo suscriptor desde su fundación y colaborador además en los números extraordinarios de Semana Santa.

DATOS BIOGRAFICOS

El Excmo. e. Ilmo. Sr. Dr. D. Pedro Rocamora y García nació en Granja de Rocamora el 11 de Febrero de 1832. Fué catedrático en el Seminario de esta ciudad y Cura párroco de Elche. Después enseñó Teología y fue Canónigo Penitenciario en la misma catedral.

Se le eligió para el Obispado de

Tortosa el 1 de Diciembre de 1893 y se le preconizó el 21 de Mayo de 1894. Su consagración episcopal se verificó el 16 de Agosto del mismo año en la Iglesia de Santo Domingo actuando como consagrante el Obispo de la Diócesis D. Juan Maura y Gelabert, asistido de D. José Meseguer Costa, Obispo de Lérida, y de D. Tomás Bryan y Livermore, Obispo de Cartagena Murcia. Fué padrino el exministro D. Trinitario Ruiz Capdepón.

El Dr. Rocamora se posesionó de la diócesis el 10 de Septiembre, haciendo su entrada el 23 del mismo mes. El Papa Adriano VI que fué Obispo de Tortosa, quiso distinguir a sus sucesores en esta sede y les concedió el privilegio de poder usar el solideo encarnado, como los Cardenales. Recientemente, y ante la avanzada edad del Prelado, se nom.

bró Obispo auxiliar al Dr. D. Félix Bilbao.

Palabras de agradecimiento

LA LECTURA POPULAR veneró siempre con singular afecto al Preclaro Obispo, Pastor y Maestro, del cual en muchas ocasiones había recibido palabras de aliento y consejos de capital importancia.

Descanse en paz el santo y sabio Prelado, gloria del episcopado español, y uno de los más santos varones de nuestros tiempos.

Quando haya leído este periódico, délo a leer.

Valor oculto

Yo me acuerdo de una joven, heredera de un glorioso nombre, que ha llevado este género de vida tan triste. Des años hacía que había salido del colegio, y en ellos había ya bebido a grandes tragos la copa de los placeres y formado las esperanzas más halagüeñas para su porvenir... Al verla en tan tierna edad galopar con sus caballos, velar con ellos por los caminos y alamedas que rodeaban la alquería de su padre, hubiérase podido decir que iba juntamente con ella la fortuna, y que se hacían jurado perpetua fidelidad.

Pero murió su padre, y a los pocos días se supo que la situación de aquella familia era angustiosa y que las deudas superaban al capital.

Salvo, sin embargo, la familia el buen nombre que tenía, pagó a todos los acreedores y asignó a la viuda una pensión para vivir en compañía de su hija.

Ofreció a madre e hija asilo el hijo mayor, el cual vivía muy lejos y tenía una posición desahogada. Así estuvieron dos años, hasta que enfriándose de día en día el cariño a causa de rozamientos constantes, se hizo imposible la vida común... ¡Es tan duro recibir una limosna, aunque sea de manos de un hijo o de un hermano!... Volviéronse, pues madre e hija al país natal, alquilieron en un arrabal de la población una casita, y para ayudar a su madre púsose la hija a un oficio modesto. Compró

unos pinceles y se dedicó a pintar abanicos, pantallas, cuadros y otras cosas de este género, las cuales, cubierta con su pobre velo para ocultar su rubor, iba por la noche a vender a un comercio de tercer orden... ¡Oh! ¡Qué vergüenza pasaba en estas idas y venidas tan crueles!... ¡Cómo se estremecía de pies a cabeza, cada vez que se esforzaba para contener suspiros que la ahogaban!... ¡Ah! ¡Y cuántas veces se vió hamillada por no admitir sus primeros!... ¡Cuántas veces tuvo que volverse con las manos vacías, y entences, como si la desgracia quisiese cebarse más en ella, los sueños y fantasías de sus primeros años, y las doradas esperanzas que tanto le acariciaban antes, acudían en tropel a su imaginación para atormentarla! Pero al fin y al cabo, todo se había concluido, todo había muerto. ¡Lo único que quedaba era la miseria!... y ¡miseria sin esperanzas!

Con esta ocupación estuvo viviendo tres años, al cabo de los cuales experimentó los efectos de la divina misericordia. Porque en una epidemia quedaron fuertemente contagiados los hijos de su hermano, y éste acordándose de su hermana, llamóla para que los asistiese durante la enfermedad. Largo era el viaje que para darle gusto había de hacer, pero... ella se decidió y, aunque sola, voló adonde la llamaban. Como un ángel de caridad cuidaba a aquellos niños, velando continuamente por ellos y prodigándoles las mayores pruebas de su cariño, hasta que al fin los vió libres del contagio y completamente sanos. Pero ella quedó contagiada y murió!... ¡Oh! ¡Cómo se sonreía al conocer que se acercaba la muerte!... y ¡cuán presto quedó por ella devorada!... Al considerarse ya desahuciada, mandó llamar a un sacerdote, y después de recibir de él los beneficios de nuestra santa Religión, volvióse hacia los que junto a ella estaban llorando y les dijo: «¡No lloréis. Ya estoy libre. Soy feliz...» Tenía veinticuatro años!...

«Amado Padre!... Mi hija Enriqueta ha muerto—me decía al poco tiempo en carta a su madre, y me creó desde hoy más desgraciada... Pero

bendigo no obstante, a Dios por haber abreviado la tritísima vida que aún le quedaba!... ¡En cuanto a mí, ¿cuanto será lo que el Señor me permitirá vivir en tanta amargura?... ¡Estoy ya tan rendida!...»

GRUELDAD INOCENTE

¿Veis ese niño tan pequeñuelo,
Boca de risa y ojos de cielo,
Y habla más dulce, más que la miel?
¿Quién sospechara que su cariño,
Lo que a su padre le dice el niño,
Causa en su padre llaga cruel?

—¡Qué dicha, oh padre, quién lo
(creyera,

Jesús mañana, Jesús me espera...
¡Dicen que puedo comulgar ya!
¡Soy el primero del catecismo!
Mañana, oh padre, mañana mismo
A este mi pecho, Jesús vendrá!

—(Ángel hermoso de mis amores,
Bálsamo santo de mis dolores...
Pureza en germen, virtud en flor...)
—Un favor pido para ese día...

—(¡Oh, quién gozará de su alegría!
¡Qué alma tan pura!...)

—¡Solo un favor!

Pero primero dime...

—Te escucho.

—¿Tú has comulgado?

—...Sí; ¡ya hace mucho!

—¡Mucho!

—¡Bastante!...

—¿Cuánto?

No sé.

—Si es el Sagrario fuente del cielo,
¿Por qué no buscan siempre consuelo
En él los hombres, por qué?

—¿Por qué!

(¡Qué ojos tan puros, tan candorosos
los buenos niños, no son curiosos.
—Saber no es malo.

—¡Ya lo sabrás!

(¡Oh Dios! que nunca turbe su calma
Del vicio el hábito, ni que su alma
Roedor gusano sienta jamás?)

—¿Pero... qué tienes, padre querido
¡Estás tan triste, tan distraído!
—Sí... ya te escucho.

—¡No me oyes, no!

Y no te alegras como quisiera,
Porque mañana por vez primera,
Por vez primera comulgo yo!

—Oh, sí, me alegro, y al Dios bendigo,
(digo,
Que en lazo estrecho se une contigo.
—Pues bien...

—¿Qué quieres?
—Enséñame.

Mañana... quiero verte a mi lado.
—Mira... ¡estoy siempre tan ocupado!
—Pero mañana...

—...Mañana... iré,

—¡Irás...? ¡oh padre! ¡Dios te bendiga!
Esa promesa también te obliga...

—Pues... a ir tan sólo y a nada más.

—Para hallar fuerzas en tu camino,
Tú necesitas manjar divino.

Con que... conmigo comulgarás.

—(¡A que en un brete por fin me
(pone!

Pero hijo, piensa que eso... supone,
Eso supone... la confesión!

—¿Y hay mal en ello?

—¡No... no!

—Pues luego

Padre querido, cede a mi ruego!

—¡Si tú me dices la absolución!

—Ah, yo no puedo, tú bien lo sabes;

Otro del cielo tiene las llaves,

Y otra... la Estrella para del mar!

A Ella, a la Virgen pediré tanto

Que oirá mis súplicas, verá mi llan-
(to...

—(¡Vamos, al cabo me hará llorar!)

—Padre del alma, si yo Dios fuera,
Perdón y gracia y amor te diera.

Y... ¡soy un niño, y Dios... es Dios!

No temas, padre, que Dios es bueno.

—Hijo del alma, ven a mi seno...

¡Comulgaremos juntos los dos!

CASOS Y COSAS

Un enemigo dentro de casa

El gobierno ruso ha enviado como representante a Austria a Mr. Joffe, hombre hábil e inteligente que ha desempeñado puestos principales en el gobierno de su nación, y acerca del cual deben estar prevenidos los austriacos, ya que como a tal le ha enviado su gobierno para el desarrollo de su política internacional.

Este hombre peligroso por sus ideas disolventes ya es conocido en Viena, pues estuvo allí desferrado antes de la revolución rusa,

merchando entonces a su país, y uniéndose a Trozky y Lenin.

Declaraciones de Urzáiz

El exministro liberal, Sr. Urzáiz ha hecho declaraciones.

No considera fracasado el liberalismo, sino que los procedimientos liberales se han limitado a favorecer a los paniaguados con detrimento de los intereses nacionales.

Cree injustificados los ataques al parlamentarismo, pues si el sistema se hubiese practicado en toda su pureza no hubiera dado lugar a los acontecimientos que determinaron el advenimiento del Directorio.

Si esto es así ¿por qué el señor Urzáiz cuando fué ministro no procuró evitar esos procedimientos que él mismo censura? ¿Y si el parlamentarismo no es el principal de los fracasos, por qué todos los gobiernos liberales han procurado y procuran gobernar el mayor tiempo posible con las Cortes cerradas?

No nos convencen; no pueden convencer al pueblo español los eternos defensores de las *esencias liberales* con sus cantos de sirena, pues no se concibe que hombres que por tantos años empuñaron las riendas del mando vengan hoy a quejarse de lo que ellos mismos dejaron de hacer. Lo que pasa es que el libre *pienso* está ahora por las nubes y no saben como volver a atraparlo.

Pues... señores hay que se resignarse, porque por ahora, están *verdes*.

A. ILVAN.

Una cristiana de raza

Doña Magdalena, por su parte, reservóse formar el corazón de Jerónimo en el amor de Dios y del prójimo, y más que con reglas y teorías, hizolo fácilmente poniendo de continuo ante sus ojos la santa práctica de sus buenos ejemplos.

La caridad fué, en efecto, el rasgo distintivo de aquella gran matrona, y la discreción el sólido y precioso engarce en que brilló siempre en ella ésta su virtud predilecta. Hacía doña Magdalena consistir los deberes de

su rango en celar la gloria de Dios en sus estados, y remediar las necesidades del prójimo en general, y muy en particular de sus vasallos, con quienes se consideraba ligada especialmente por el mero hecho de su Señorío. Por eso distribuía entonces sus cuantiosas rentas, y distribuyó más tarde su fortuna no amayorazgada, en esta forma:—Remediar las miserias y necesidades materiales de los pobres.—Remediar las necesidades espirituales de sus almas.—Acrecentar el culto divino y honrar más a Nuestro Señor.

Para lo primero, fundó hospitales en sus estados y fuera de ellos; redimió cautivos en crecido número, y tan continuas y copiosas limosnas daba, que mereció la llamasen después de su muerte, *la limosnera de Dios*. Para lo segundo fundó colegios, escuelas, misiones y catecismos; y era tan espléndida en lo que al culto de Dios se refería, que no satisfecha con haber levantado dos suntuosos templos, mandó hacer de una vez quinientos copones de plata maciza, para distribuirlos entre las iglesias pobres, que no tenían con la reverencia debida al Santísimo Sacramento, de quien siempre fué particular devota.

Tenia encargado doña Magdalena a su contador Luis de Valverde, viejo muy honrado, que averiguase y vigilara las necesidades de los pobres de Villagarcía, y diese a cada cual una cédula firmada de su mano, en que constase lo que a juicio de él necesitaba para remediarse. Presentaban esta cédula los pobres a doña Magdalena a la hora señalada, que era harto temprano, para no perjudicarles en su trabajo, y pagábala ella religiosamente, añadiendo a la limosna material el bálsamo de la compasión, del respeto a la desgracia y del consejo prudente. Esta era la hora de recreo para doña Magdalena, y esta era también la que había escogido para infiltrar en el corazón de Jerónimo la caridad y el respeto hacia el pobre, que después del temor de Dios es el primer deber de los grandes y poderosos.

Levantábase aquella grande señora al amanecer en todo tiempo, y acto continuo pasaba al cuarto de Jerónimo para despertarle y disponerle. Oían luego juntos en el oratorio la misa de García Morales, y despacha-

ba luego a Jeromín para que vigilara en los claustros la llegada de los pobres. Colocabales el niño con muy buena gracia en unos bancos que había a lo largo del claustro bajo, dando siempre preferencia a los más ancianos o imposibilitados, y tornaba luego a avisar a *su tía*; que este era el nombre que por indicaciones de Quijada, comenzó el niño a dar a doña Magdalena.

—Tía, tantos pobres hay; anunciaba.

Bajaba entonces la señora con dos grandes bolsas, una con reales para los pobres vergonzantes que traían cédula de Luis de Valverde, y otra con moneda de cobre para los pobres ordinarios que no la traían, a los cuales daba siempre de veinte maravedises en adelante. Recogía doña Magdalena las cédulas, y Jeromín entregaba a los pobres las monedas, con gran respeto, besándolas antes, con la caperuza en la mano.

Un día, sin embargo, como viniese entre los pobres un viejo de Tordehumos de muy sucio aspecto, repugnóle a Jeromín tocarle la mano, y dejó caer la moneda como distraído, a fin de que el anciano la levantase del suelo. Mas adviniendo doña Magdalena la intención del niño, bajóse prontamente a recogerla y la entregó ella misma al viejo, besándole antes la sucia mano. Jeromín, encarnado hasta el blanco de los ojos, prosiguió su tarea lleno de vergüenza.

Mas de allí a tres días tornó a aparecer el viejo de Tordehumos, y Jeromín, muy encarnado al verle, dejó caer de intento la moneda que había de darle, y se bajó y la recogió del suelo y puesta humildemente de rodillas, entrególe la moneda besándola primero, y besando despues la mano del viejo...

Así entendía y aprovechaba las lecciones aquel tierno angelito, que crecía y se desarrollaba entre el cariño y las bendiciones de todos los del castillo. Sólo en una casa tropezaba Jeromín y sufría por ella la filípicas continuas del doctor Guillén Prieto, y las serias reflexiones de doña Magdalena. ¡El estudio de las letras...

P. Luis Coloma, S. J.

(De Jeromín)

Quién estima la cruz del Salvador, debe abrazarse con la suya, que es como reliquia de la otra.

Las dos cajas de Ozanam

Ozanam tenía dos cajas: la de los pobres y la suya. A cada cobro de dinero que le venía periódicamente, ya se sabía, en aquel mismo punto y hora y como ley irrevocable que se había impuesto por regla de su vida, apartaba una décima parte para la caja de los pobres y lo restante para la suya. Jamás, jamás, pudiese preferido antes morir! jamás se transfería un céntimo de la caja primera a la segunda, pero la transferencia en sentido inverso era admitida.

Fíjese a este propósito en su vida un rasgo magnífico.

Tenía costumbre, en año nuevo, de visitar ante todo a sus pobres y muy de mañana. Entonces era cuando les llevaba sus aguinaldes. Un día, en 1852, al girar su visita se encontró con una familia, el padre, la madre, los hijos, todos llorando. Aquellos desgraciados habían llegado a tal extremo de miseria que habían tenido que desprenderse de su último mueble: de su cómoda, estrenada el día de la boda, y llevarla al Monte de Piedad. Y agotados los recursos de este último préstamo el hambre les atermentaba.

Ozanam dispuso que les llevaran pan, y les dió una limosna; pero vuelto a casa, el recuerdo de aquella pobre familia le perseguía: abre la caja de los pobres... ¡estaba vacía! Cuéntale a su mujer lo que pasa, y le dice que había tenido el pensamiento de desempeñar y sacar del Monte de Piedad la cómoda de bodas y dársela como aguinaldo a aquella pobre familia. Disuadióle su mujer con muy buenas razones... Era año nuevo, llevian las peticiones y felicitaciones interesadas del cartero, del portero, de la modista, etc., etc., y si la caja de los pobres estaba vacía, lo que es a la suya le faltaba poco. Ozanam se dió por vencido, pero durante todo el día no pudo desecharse de sí la tristeza.

Hicieron marido y mujer las visitas oficiales de costumbre. Al volver a casa Ozanam encontró a su hija

sonriente en medio de sus juguetes y sus muñecas. Dió un salto la niña para colgarse de su cuello, y ella le besó preocupado: la niña le ofreció caramelos.—No, querida mía, no puede—dijo Ozanam saltándose las lágrimas.—Pero, ¿qué tienes?—dijo reparando en ello su mujer.—Nada—replicó dulcemente.—Nada, ¡y estás llorando!—¡Ay! es que pienso que nuestra niña es tan dichosa y los de esta mañana...—Ya entiendo—repuso su mujer.—¡Vamos, anda y devuélveles su armario!

Y sin perder un momento, aquella misma noche corre a desempeñar aquel mueble, acompaña a los que le llevan hasta la casa de aquellos infelices y vuelve a la suya dichoso por el bien que había hecho, dispuesto a sonreír y abrazar a su hija.

Tal era el corazón en que germinó la primera idea de las Conferencias de San Vicente de Paul.

OBRAS

DE

D. Adolfo Claverán

dicción completa

recientemente ilustrada

Van publicados 9 tomos.

Saldrán unos 12.

Estas obras impresas en tomos de 200 páginas cada uno, en papel Vergé, tamaño 8.º prolongado, con bonitos y elegantes tipos, magníficos grabados y el retrato del autor, se hallan de venta principales librerías al precio de 1'75 pesetas el tomo, franco de porte en toda España.

Los pedidos, acompañados de su importe, a la Administración de «LA LECTURA POPULAR» Bellat, 3 Orihuela.

No se responde de los paquetes no certificados.—A los señores libreros, condiciones especiales.

La Lectura Popular

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa presentándose bajo formas amenas y ligeras para que se propague mas facilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

Una acción...	4 pesetas mensuales
Media id.	2 » »
Un cuarto id.	1 » »
Un octavo id.	0 50 » »

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Exp. de La L. Popular—Orihuela